



LNR Semanario

La Nueva República

OPINIÓN

La vida no tiene valor sin libertad

El narcoestado venezolano insiste en irrespetar la decisión del pueblo. La represión prometida por Nicolás Maduro se está ejecutando ante los ojos de un mundo que no acaba de comprender las consecuencias apocalípticas que eso implica para la futura libertad de los pueblos latinoamericanos.

Entre tanto, la oposición liderada por María Corina Machado sigue enarbolando la bandera de la lucha pacífica: Los demonios del régimen creen que tienen garantizado su festín sangriento, convencidos que las víctimas podrán ser asesinadas sin peligro para la seguridad de sus verdugos.

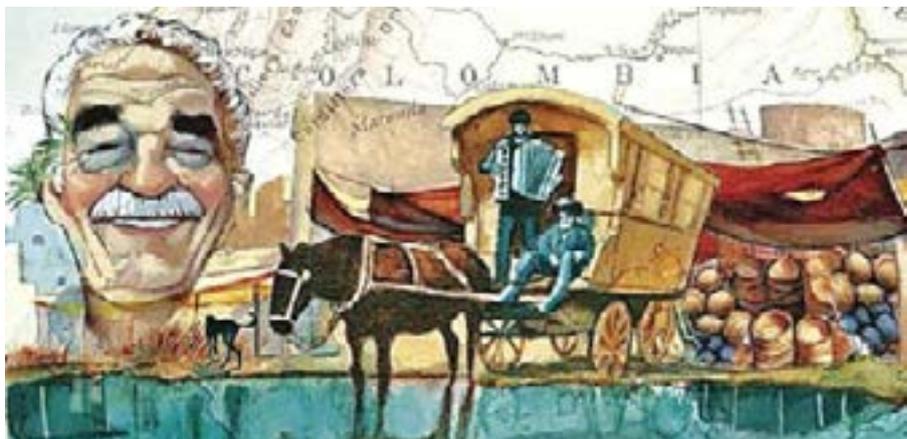
El chavismo está enviando un mensaje claro y definitivo al pueblo de Venezuela y a los pueblos hermanos: ¡Se acabó el flirteo con la democracia! Venezuela es un Estado narco-terrorista al servicio incondicional del crimen organizado. Sus tentáculos se extienden por toda Iberoamérica, y si el chavismo consigue permanecer en el poder pisoteando la voluntad popular entonces, los pueblos latinoamericanos quedarán sepultados bajo los escombros de la esclavitud más ignominiosa.

El chavismo está estableciendo un precedente para el futuro de cualquier pueblo que trate de liberarse de las cadenas del totalitarismo: ¡Todo el que atente contra el poder absoluto del tirano será golpeado, torturado, esclavizado y asesinado, y si se resiste será acusado de fascista! El único derecho que se le permitirá al sometido será el derecho a morir como un animal de sacrificio.

En el mundo futuro que quiere implantar el narco comunismo global el ciudadano sólo será un esclavo pacífico, siempre dispuesto a vivir y morir en el silencio patriótico del sacrificio inútil.

Los hombres y mujeres de bien que amamos la libertad tenemos que asumir la responsabilidad por nuestro propio bienestar y el de nuestros hijos y todos, unidos en la causa común del progreso humano convertirnos en guerreros hasta que desaparezcan las tiranías.

La vida no tiene valor en sí misma, sino cuando la libertad le da sentido a la hermosura de existir.



Defensoría del Pueblo de Macondo

Macondo se ha materializado en Cuba

Macondo el pueblo ficticio de Cien Años de Soledad de Gabriel García Márquez se ha materializado en Cuba y sus vecinos viven en una pesadilla. Son 76 familias, con CDR y todo, que suman cientos de personas. El Macondo de Artemisa ha crecido dentro y en los alrededores de las ruinas del antiguo preuniversitario Ignacio Agramonte, donde sus pobladores viven en condiciones de insalubridad casi total.

La familia de Carmen ocupa un cuadrante del pasillo que ellos mismos cerraron con los materiales que encontraron. Allí no existen divisiones y la cocina y el baño ocupan casi el mismo espacio. Las casas son aulas viejas con ventanales rotos, modificadas con recursos de los "dueños". Muchos de los niños que residen en Macondo han nacido y crecido en este lugar.

El frente endeble de tablas no parece muy seguro, pero ni Carmen ni los suyos sienten miedos, porque no tienen nada que perder. Apenas poseen un camastro, tres sillas y una máquina de coser en la que la mujer se busca unos pesos para dar de comer a su familia.

Carmen llegó a Macondo huyendo de un ex marido violento y alcohólico y las autoridades del gobierno local les entregaron el cuadrante del pasillo para que viviera. Sus nietos Rosy e Isacc de cuatro años y 15 meses respectivamente, no conocen las alegrías de los niños de su edad, pues el único aparato eléctrico que posee la familia es una vieja hornilla.

Sin embargo, Carmen afirma que está agradecida por poder vivir allí. A pesar de sus paredes de zinc, su único bombillo y sus divisiones interiores de tela. Cree en las promesas del delegado de que su penosa situación tendrá sólo carácter personal.

Para Yurisnely, Carmen es sólo una ilusa que no ha vivido el tiempo suficiente en Macondo.

Seis de las 76 viviendas del asentamiento pertenecen a su familia, que lleva desde el año 1990 en el lugar. En Macondo nacieron las dos últimas de sus ocho hijos, sus nietos y los hijos de sus nietos. Les dijeron que estarían allí tres meses y llevan 27 años.

Han tocado todas las puertas, desde las del gobierno local hasta las del Consejo de Estado. A todos los niveles les han prometido que van a solucionar su caso, pero los funcionarios se suceden unos a otros y su familia sigue viviendo en Macondo.

Yurisnely ya ha perdido las esperanzas de que le entreguen la casa que le prometieron hace 30 años. Sólo desea que la ayuden con un subsidio para materiales de la construcción y que le permitan tener libreta de abastecimientos para poder aligerar un poco su situación económica.

Como todos los habitantes de Macondo son "ilegales" no tienen contrato de agua o electricidad y no pagan un centavo por ese servicio. Cuando les colocaron contadores no estuvieron de acuerdo con los recibos y decidieron no pagar. Cuando la empresa eléctrica acudió a cortarles el servicio salieron todos en pandilla e hicieron huir a los inspectores.

Sólo en la atención médica no se sienten discriminados en Macondo. Desde el consultorio los visitan periódicamente y se encargan de que todos los niños estén vacunados.

Sin embargo, en su pobreza, los habitantes de Macondo viven como presos. Ausentarse por unos días para visitar a sus familias o hacerse un tratamiento en un hospital puede provocar que le roben su espacio y entonces no habría nadie a quien reclamarle. Después de todo, ellos son sólo "ilegales".

Un relato de la Defensoría del Pueblo de Macondo.



Soldados ucranianos montados sobre un tanque en la carretera principal cerca de la frontera rusa en la región ucraniana de Sumy la semana pasada./NYT

Ucrania: para que esa paz sea duradera

Ucrania acaba de invadir a Kursk y esta acción nos recuerda “La Batalla de Kursk” durante la II Guerra Mundial, uno de los más sangrientos enfrentamientos de esa contienda y la mayor batalla de tanques de la historia.

Después de la destrucción del 6.º Ejército alemán en Stalingrado rusos y alemanes combatieron de nuevo. En una maniobra de pinzas 900.000 soldados alemanes atacaron con 2,700 tanques y cañones de asalto y 2000 aviones. Los rusos tuvieron la ventaja de un sistema de líneas de defensa muy bien elaborado, casi dos millones de combatientes, más 5000 tanques y cañones autopropulsados, 25 mil piezas de artillería y 2800 aviones.

Entre muertos, heridos y desaparecidos las fuerzas armadas soviéticas sufrieron cerca de 400.000 bajas y los alemanes aproximadamente 200.000. Tan costosa fue esta última ofensiva alemana en el Frente Oriental que de ahí en adelante la ventaja quedó a favor de Rusia.

La Batalla de Kursk, entre julio 5 y agosto 23 de 1943 es recordada con orgullo en la historia de Rusia y casual o no casualmente, 79 años después, este 6 de Agosto de 2024, en una operación relámpago Ucrania invadió la provincia rusa de Kursk. La acción parece haber sido estudiada cuidadosamente por el alto mando ucraniano y el secretismo de la misma ha sorprendido hasta a los expertos. La bofetada a Vladimir Putin no ha pasado inadvertida por la población rusa y sus fuerzas armadas, aunque los medios de comunicación oficiales en Rusia insistan en que todo está bajo control.

Putin ha quedado en ridículo y la coincidencia de fechas es difícil de ignorar. Seguramente hay otros objetivos sobre

los que se puede especular aunque en las guerras los escenarios cambian, las expectativas no se materializan, fracasan o exceden sus propósitos originales.

Hay algunas consideraciones que no pueden obviarse: ¿Por qué este ataque ha sorprendido a tantos? Un ataque ucraniano a Rusia no solo era una posibilidad sino una necesidad. A fin de cuentas al enemigo se le ataca donde es más débil y por donde menos lo espera. ¿Por qué los militares ucranianos iban a lanzarse contra las tropas rusas que llevan meses atacando? Lo lógico ha sido resistir y cobrarles el precio más alto posible. Incluso ceder terreno cuando ha convenido.

Los avances rusos en territorio ucraniano en todos estos meses anteriores han sido muy pobres y a un costo muy alto para el invasor. Una muestra más de que las órdenes de Putin estaban fuera de la realidad, bien por la falta de motivación de sus soldados y oficialidad, la ineficiencia de su estructura de mando u otras razones.

Si es cierto que la desventaja en armamento de los soldados ucranianos era tan grande hubiera sido razonable que los medios de información occidentales destacaran la inteligente estrategia y el heroísmo del ejército ucraniano. Leímos y escuchamos muy poco sobre esto, por el contrario, lo que nos brindaban eran malas noticias.

Con este ataque en Kursk, el control del gasoducto ruso en Sudzha queda en manos de Ucrania, cuatro bases aéreas rusas han sido bombardeadas y los rusos tendrán que defender el avance ucraniano reubicando tropas con experiencia. Sumando el repliegue de la flota rusa en el Mar Negro, etc., una vez más el presidente Zelensky,

las fuerzas armadas ucranianas y el pueblo han demostrado patriotismo, capacidad estratégica y un valor excepcional. Ahora resulta que por arte de magia la guerra ha cambiado la narrativa pesimista. ¿Acaso no era de esperar que Ucrania, una vez armada ganara terreno?

El mundo libre no puede fallarle a Ucrania porque su victoria será una derrota a las absurdas y dañinas aspiraciones imperiales del DNA militar rusófilo, un retroceso significativo el terrorismo iraní y un paso atrás al militarismo agresivo de la dictadura en China.

La invasión a Ucrania debe ser derrotada y Putin juzgado por sus crímenes. Es lo mejor que puede suceder al pueblo ruso, a los ucranianos y al mundo. La vida de por lo menos medio millón de rusos y ucranianos y las desgracias que estas muertes han provocado entre sus familiares no pueden ser ultrajadas en negociaciones entre políticos más interesados en sus conveniencias que en evitar futuros asesinatos y atropellos. Las guerras se ganan para lograr la paz verdadera no para perdonar y darles respiro a los agresores.

Mejor no lo pudo plantear el presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt: “Si la civilización ha de sobrevivir, debemos cultivar la ciencia de las relaciones humanas: la capacidad de todos los pueblos, de todo tipo, para convivir y trabajar juntos en el mismo mundo, en paz. Pero los agresores, por su naturaleza, deben ser resistidos y finalmente eliminados para que esa paz sea duradera.”

*Patria, Pueblo y Libertad
19 de Agosto de 2024*

Por Carlos Francisco Echeverría

Lo que pasó en Bangladesh

El lunes 5 de agosto, Sheik Hasina, la mujer que gobernó Bangladesh con mano de hierro por los últimos quince años, subió a un helicóptero de la fuerza aérea y huyó hacia la India. Dejó detrás de sí un país en caos, con miles de presos políticos y no pocos muertos, en los últimos días de la rebelión estudiantil que terminó por sacarla del poder. Había sido electa primera ministra en forma democrática veinte años atrás, pero su ejercicio del gobierno fue derivando hacia el autoritarismo y la corrupción.

Hasina heredó el capital político de su padre, Sheik Mujibur Rahman, que dirigió el proceso mediante el cual Bangladesh se independizó de Pakistán en 1971. Rahman fue el primer presidente de la nueva nación, y se le consideraba una especie de padre de la patria. No obstante, en 1975 fue depuesto por un golpe de estado. Su hija se hallaba entonces en Alemania, y regresó a Bangladesh en 1981 para dirigir el partido de su padre, la Liga Awami, que impulsó el retorno a la democracia. Finalmente, fue electa primera ministra en 1996.

Bajo gobiernos nominalmente democráticos, Bangladesh (apenas un poco más grande que Cuba, pero con 170 millones de habitantes) experimentó varias décadas de crecimiento económico. Se dice que unos 25 millones de personas salieron de la pobreza. Sin embargo, el régimen político era cada día más corrupto y represor. La gota que colmó el vaso fue la cuota de empleos públicos que estaba destinada exclusivamente a los miembros del partido Awami. Fue contra eso que se rebelaron los estudiantes, pero no hacían sino manifestar un malestar más profundo por la represión, los encarcelamientos y ejecuciones de adversarios políticos, y la supresión de las libertades de la ciudadanía.

El momento clave llegó en la primera semana de agosto, cuando las manifestaciones de los estudiantes fueron víctimas de ataques indiscriminados de las fuerzas estatales, y lejos de amedrentarse, cada vez más personas se fueron sumando a ellas. Los altos jefes militares se reunieron con la primera ministra para decirle que sus tropas no querían disparar contra la población, y que la situación se les estaba saliendo de control. Según informa la BBC, la reacción inicial de Hasina fue atrincherarse en el poder, pero horas después fue el comandante general del ejército, el general Waker-Uz-Zaman, quien finalmente la convenció de renunciar e irse del país.

De inmediato los militares – altamente respetados en Bangladesh – comenzaron a buscar una solución de gobierno. Los estudiantes propusieron que este fuera encabezado por el prestigioso Muhammad Yunus, cuyos “bancos para pobres” le hicieron acreedor al Premio Nobel de Economía. Yunus dirige ahora un gobierno de transición, con el que espera dirigir a Bangladesh por el camino de la democracia y la prosperidad.



Ilustración. *The Objetivo* / Alejandra Svriz

Sin la sangre de Venezuela el castrismo morirá

La supervivencia del castrismo en Cuba depende de la permanencia de Nicolás Maduro en el poder en Venezuela. Sin el subsidio venezolano la economía cubana se acabaría de paralizar y la industria turística, que ya está en crisis, se desplomaría. Los millones de cubanos que no podrán huir de Cuba, que con dificultad se alimentan una vez al día, no encuentran en los hospitales, medicinas, alimentación, ni servicios confiables, no tendrán muchas alternativas: morirán de hambre y enfermedades, se suicidarán o se lanzarán a las calles a protestar sin armas contra un régimen que no tiene ningún respeto a la vida.

Así las cosas, es de suponer que Maduro, un fiel castrista incluso antes de llegar con Hugo Chávez al gobierno, no va a renunciar al poder en Venezuela a menos que desde La Habana se lo ordenen, porque consigan de, por ejemplo los Estados Unidos, alguna seguridad que les permitirá mantenerse como dueños de Cuba. De lo contrario Maduro estaría traicionando a sus patrocinadores, que como buenos mafiosos, no perdonan las deslealtades.

En realidad, sin la sangre de Venezuela el castrismo moriría. Venezuela en el año 2000 enviaba a Cuba 100.000 barriles diarios de petróleo, cuando según la Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI) de Cuba el consumo diario era de 125.000 barriles de gasolina de motor, diésel y fueloil para la generación de electricidad. En esas fechas la producción de petróleo en Venezuela era de aproximadamente 3 millones de barriles diarios. Actualmente, cuando esta ha bajado entre 700 a 800 mil barriles diarios, todavía envían a Cuba 40.000 barriles diarios, que sumado a los 60.000 de producción cubana evita el colapso de una economía en ruinas.

Que el castrismo lo pague teniendo en Venezuela miles de cubanos sirviendo de represores, de espías, en la protección personal de sus dirigentes, en labores de contrainteligencia, brindando servicios médicos etc., no importa. Ningún otro país de este continente aceptaría ese trueque que implica la pérdida de la soberanía nacional y hasta el control del propio gobierno. Nadie medianamente informado sobre la historia reciente de Venezuela puede negar que en la consolidación del narco estado actual el castrismo ha tenido un papel fundamental.

Un poco de historia nos ayudaría a recordar que en 1992 el teniente coronel venezolano Hugo Chávez Frías fracasó en un intento de golpe de estado contra el presidente Carlos Andrés Pérez, en el conato murieron casi 150 civiles y militares. Chávez fue detenido pero el presidente Rafael Caldera le otorgó un sobreseimiento. Dos años después, el 13 de diciembre de 1994 el ex prisionero golpista llegó por primera vez a Cuba, Fidel Castro lo esperaba. Chávez describió aquel momento en términos muy dramáticos: “Me asomo y veo al Caballo allá parado... les confieso que ahí me entró un frío... cuando veo a Fidel parado en la puerta, al pie de la escalerilla. Yo cargaba un maletincito, lo puse en el suelo, para darle el abrazo”.

Antes o desde entonces, Chávez fue un pupilo de Castro que gobernó Venezuela durante 14 años, desde el 2 de febrero de 1999 hasta su muerte el 5 de marzo de 2013. Como hemos visto, durante su vida más los once años de Nicolás Maduro, Venezuela ha suplido a la dictadura castrista con una sustancial parte de los combustibles que la han mantenido a flote, también con una enorme cantidad de recursos secretos. El castrismo ha estado involucrado hasta en la emisión de los pasaportes venezolanos.

Nicolás Maduro, que nunca ha brillado por su inteligencia, formó parte de organizaciones de izquierda y fue influenciado por la ideología revolucionaria castrista. En los años 80 parece haber recibido entrenamiento político en Cuba. Cuando Maduro fue ministro de relaciones de Chávez su afinidad y cooperación con La Habana fue total. En su anillo de seguridad personal se entiende que hay cubanos.

Fidel Castro vio en Venezuela, el país con la mayor reserva de hidrocarburos del mundo, la fuente de recursos que salvaría de la bancarrota a su régimen en Cuba. También consideró a esa nación como un trampolín político en Latinoamérica. Ya la URSS no existía y Putin no era garantía. China estaba muy lejos y en estrechas relaciones comerciales con los Estados Unidos. En Chávez, Castro encontró un discípulo y una especie de heredero, con Maduro el castrismo tomó las riendas de Venezuela. Riendas que la perseverancia, la visión y el valor de María Corina Machado ha puesto en grave peligro porque sin la sangre de ese país, el castrismo morirá.

POLÍTICA. Por Matthew Luxmoore del WSJ

Mas de 50.000 desertores en Rusia

Rusia está recurriendo a medidas extremas para rastrear a los soldados que huyeron de la guerra y cuando los encuentra los procesa judicialmente o los manda nuevamente al frente.

El otoño pasado, un recluta del ejército de una zona rural de Rusia llamado Anatoly Shchetinin fue informado de que pronto sería enviado a las líneas del frente en Ucrania. A Shchetinin no le agradó esa idea y huyó de su base en el sur de Rusia hacia Armenia, pensando que estaría a salvo allí.

Sin embargo, las autoridades rusas no habían terminado con él. La policía amenazó a su familia y llamó a su hermana Anna para interrogarla.

“Pase lo que pase, lo encontraremos”, le dijeron.

Cumplieron su promesa. Hoy, a sus 26 años, Shchetinin está de vuelta en Rusia después de ser detenido por funcionarios militares rusos en Armenia, se enfrenta a un juicio por desertión o ser enviado a luchar en la guerra, un ejemplo de hasta dónde está dispuesta a llegar Rusia para satisfacer su voraz necesidad de mano de obra en Ucrania.

El vasto ejército profesional de Rusia se ha debilitado tras dos años y medio de enviar oleadas de hombres para desgastar las defensas de Ucrania con una estrategia de guerra de desgaste. La infantería es lanzada a asaltos arriesgados con poca consideración por su supervivencia, y los avances a menudo se miden en yardas en lugar de millas.

La incapacidad de Rusia para expulsar a las fuerzas ucranianas que han invadido partes del suroeste ruso durante estas últimas dos semanas ha revelado la gravedad de esta escasez de personal. Funcionarios estadounidenses dicen que Rusia necesitará al menos 20,000 soldados bien entrenados para recuperar el territorio controlado por Ucrania, que supera los 1032 kilómetros cuadrados. No lo ha logrado, incluso después de trasladar parte de su fuerza de invasión desde Ucrania para ayudar en el esfuerzo.

La guerra ha sido letal para ambos bandos. Al menos medio millón de rusos han muerto o resultado heridos en el conflicto, según un alto

funcionario de inteligencia occidental, que se negó a revelar cifras para Ucrania. Kyiv también ha tenido dificultades para reclutar suficientes tropas para detener a los rusos, a pesar de haber reducido la edad de movilización y aumentado los salarios.

A lo largo de la guerra, Rusia ha adoptado medidas agresivas para mantener sus números altos ante tantas muertes. Vacío prisiones con la promesa de libertad anticipada para los convictos y congeló los juicios penales para los acusados dispuestos a servir. Ofreció incentivos sustanciales para atraer a los rusos a alistarse, triplicando los bonos de reclutamiento en algunas regiones y ofreciendo a las familias de los soldados viviendas subsidiadas y plazas en las mejores escuelas. Aceleró las solicitudes de ciudadanía para los extranjeros como recompensa por el servicio militar.

Con una población tres veces mayor que la de Ucrania, Rusia ha utilizado estas medidas para mantener a unos 500,000 soldados en y alrededor de Ucrania, según estimaciones ucranianas. La inteligencia británica y ucraniana dice que Rusia está reclutando al menos a 25,000 hombres al mes, aunque pocos tienen experiencia en combate.

Pero el esfuerzo de reabastecimiento ruso no se basa solo en incentivos. También ha intensificado una campaña para castigar a los evasores del servicio militar y cazar a quienes no están dispuestos a luchar, en un esfuerzo que ahora abarca fronteras. Cuando encuentran a desertores, los rusos calculan si encarcelarlos o volver a desplegarlos.

El enfoque punitivo comienza incluso antes de que comience el servicio militar. Las citaciones emitidas en línea automáticamente prohíben a los destinatarios salir del país. Los reclutas son a menudo coaccionados para firmar contratos por oficiales que reciben cuotas de alistamiento de sus superiores en Moscú, según abogados que defienden a soldados rusos en los tribunales.

Sin una fecha de finalización para su servicio militar, los reclutas están atrapados indefinidamente en las líneas del frente.



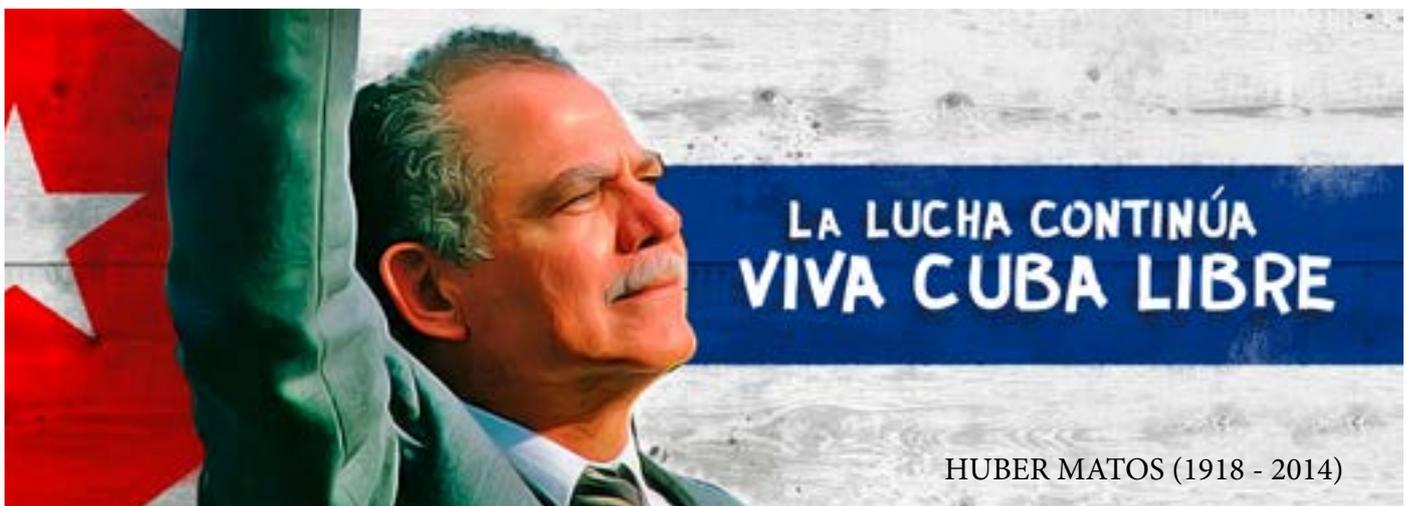
Anatoly Shchetinin

Desesperados por un respiro, unos 50,000 han desertado o se han negado a obedecer órdenes de luchar, dicen activistas por los derechos y grupos que ayudan a los soldados a huir. Abogados que los defienden dicen que los números son mucho más altos, ya que muchos son persuadidos en silencio para regresar mediante promesas de un trato indulgente o amenazas contra sus familias en Rusia.

En 2022, Rusia aprobó nuevas leyes que endurecen el castigo por desertión e insubordinación, incluyendo penas de prisión de hasta 15 años y la confiscación de los bienes de los soldados que huyen. Las autoridades han iniciado más de 10,000 casos penales por estos cargos, según estadísticas judiciales vistas por este periódico y recopiladas por MediaZona, un medio dirigido por exiliados rusos y centrado en el sistema de justicia penal del país.

Los comunicados de prensa de los tribunales muestran que cientos están siendo juzgados, mientras que muchos más están en cárceles rusas a la espera de juicios. En mayo, un tribunal sentenció a un soldado a 10 años de prisión por ausencias repetidas sin permiso.

Traducido y editado por Infocid



HUBER MATOS (1918 - 2014)